

RAÚL NEIRA B.

Hace poco, Branco Ampuero (30 años) fue papá de Santino. Y confiesa que si bien duerme cinco horas diarias, está feliz: "Con mi señora, Gabi, estábamos buscando un hijo hace años. Empezamos un tratamiento *in vitro*. Fue un proceso agotador, cansador, también costoso. Pero vale todo: Santino llega a coronar nuestra relación. Ahora tengo estabilidad emocional. Lo mejor es que el fútbol pasa a segundo plano. Tener esa sensación es maravilloso, decir 'quiero competir, jugar, ganar más plata, estar en copas, pero si no pasa, no se acaba el mundo, porque tengo mi familia'. Alivia mentalmente".

—Eso debió ayudarlo para contener el mal arranque de año en la UC.

"Pasamos por un vaivén de situaciones. Han sido semanas intensas con el nuevo DT, entrenamientos que duran casi tres horas con charlas y videos".

—Hable de Tiago Nunes.

"Es de mucha información, muy intenso, mucho trabajo (...). Es estricto, nos pide mucho, más, más y más. La competencia por un lugar entre los titulares está a *full*. Los lunes partes de cero... Cuando llegó (Nunes), tuvo que haber notado nuestras falencias, los entrenamientos han sido largos, duros, con mucho cambio de opinión, videos, mostrándonos lo que somos capaces de hacer".

—El futbolista es reacio a los entrenamientos largos.

"No sé si reacio, para mí ha sido atípico".

—¿Cómo es la relación de Nunes con el plantel?

"Con matices. Antes del entrenamiento es cercana, tiene la puerta abierta de su despacho por si alguien quiere hablar, pero al momento de empezar el trabajo, separa y es serio. Tiago nunca había venido a Chile, es nuevo para él, los jugadores también, él no nos conoce, nosotros tampoco. Todo es de cero. Nos pide cosas concretas. Es otra metodología, otro trabajo, otros los videos".

—¿Qué pasó con Nicolás Núñez?

"Fue complejo, muy irregular todo el proceso. Y es responsabilidad compartida: se cambiaron técnicos, nos volvimos un equipo que ganaba

ENTREVISTA CON BRANCO AMPUERO, ZAGUERO CENTRAL DE LA UC:

"Hay un problema psicológico que afecta a muchos futbolistas, pero no es visible"

"Nuestra profesión es estresante, aunque la gente lo vea superficialmente", dice el defensor cruzado, quien acude semanalmente a sesiones con el sicólogo, "porque, si no, terminas explotando". Oriundo de Carelmapu, Ampuero enseña su singular historia y la metodología del DT Tiago Nunes: "Los entrenamientos duran casi tres horas, tenemos mucha información".



un partido y perdía dos. No pudimos sostener y se terminó diluyendo. Lamentable, porque él es de la casa, identificado con la institución, cercano, abierto. Las críticas son 50 y 50".

—¿Cuál fue la responsabilidad de los jugadores?

"Los rendimientos individuales y cada uno tendrá su análisis".

—Ahora enfrenta a Iquique, el equipo más goleador.

"Así es. Lindo partido, buena cancha, buen estadio. Lleva mucha gente, horario lindo. Imagino un partido intenso. ¿Steffan Pino? Marcar a un jugador grande es complejo, hay que sacar un poco las manías".

Futbolista por casualidad

A Ampuero se le ilumina la cara cuando habla de su Carelmapu natal. "Maravilloso. Mi tierra. Da nostalgia, porque llevo 15 años fuera. Siempre tira volver, estar con los amigos. Hay tantas cosas que quedaron inconclusas: disfrutar a los amigos, jugar en el fútbol *amateur* o compartir más con los papás (...). Mi infancia fue en la calle, da un gran sentido de pertenencia. Crecimos jugando sin teléfono, sin Play Station, nada. Llegaba del colegio a las 5 de la tarde, me cambiaba ropa y volvía a las nueve de la noche porque estaba jugando bochas, al trompo o a la pelota".

—¿Es cierto que su llegada al

fútbol fue casual?

"Fui con un tío a Angelmó. Dos semanas. Le ayudaba, iba a todos lados con él. Un día me dijo: '¿por qué no te vas a probar a Puerto Montt?'. Era el verano de 2009. Fui a probarme, había 80 niños. Me tocó jugar de volante central, tocó mucho la pelota, y me dejaron. Ahí partió todo. Nunca fue 'quiero ser futbolista' o 'me quiero dedicar a esto'. A los días me vino entrenar el 'Pillo' Vera y me citó al primer equipo. 'Te tienes que cambiar de colegio', me dijo, porque no podía vivir en Carelmapu y entrenar en Puerto Montt. A partir del segundo semestre de 2009 estaba con el plantel de honor. Y no bajé más. En 2010 debuté y en 2011, en enero, firmé mi primer contrato a los 17 años (...). Lo curioso es que nunca tuve mayores planes, nunca fue ver un partido y decir 'quiero ser como este', 'sueño con llegar a este equipo'. Recién ahí, con el primer contrato le tomé el peso. Lo vi como una profesión".

—Después pasó a Antofagasta, un cambio brusco.

"Estaba en Tercera y Puerto Montt me vendió. Era 2014. Llegaba a Primera, otro tipo de jugadores, otro tipo de compañeros, otra exigencia... Poco antes el 'Pillo' Vera me quiso llevar a Iquique, pero lo desvincularon y después llegó a Antofagasta. Fue todo nuevo. Me choqué, era todo seco, todo tierra. El único consuelo era que estaba cerca del

mar. Viví en una pensión, solo, no conocía a la gente, no tenía con quién conversar. Había que aguantar y levantarse al otro día a competir".

—Una prueba de carácter.

"Venía de Puerto Montt, era una apuesta. Y la primera crítica que recibí fue 'qué hace un jugador de Tercera en Primera...'. Hay un tema psicológico importante que afecta a muchos futbolistas, pero no es visible. Y el jugador no lo habla tampoco".

—Explique.

"La crítica, sea buena o mala, no me importa, pero no por un asunto despectivo, sino porque no influye nada en mí. Si me critica el DT, un compañero o mis papás, se podrá hablar, afectará un poco, pero si le doy importancia a las críticas de gente que no me conoce, y yo tampoco los conozco a ellos, no le puedo dar mayor importancia".

—¿Se encierra en la casa cuando pierde?

"No, salgo igual. Lo normal es encerrarse y decir 'no puedo salir porque perdí un partido'. Pero si me comprometí, no sé, con mi señora que tiene el cumpleaños de su mamá en un restaurante, nos vamos a tomar unas botellas de vino, qué sé yo, voy a ir. No puedo dejar que me limite mi rendimiento o un partido".

—¿Siempre pensó igual?

"No. Cuando llegué a la UC pasé por un período de lesiones, no estaba bien. Había un tema con mi hija que vivía en Puerto Montt, no me dejaban verla. Estaba desenfocado. Mi foco no era San Carlos. Quería estar en Puerto Montt, con ella, viajaba por el día, no la podía ver. Hubo algo psicológico fuerte y uno lo va tapando con tierra. Estaba solo en Santiago. Al final el cuerpo habla y te terminas lesionando. Es una cadena. Mentalmente no estaba tranquilo, no tenía un día tranquilo. Venía a entrenar y era estar todo el tiempo pensando 'no me dejan ver a

mi hija, qué estoy haciendo mal', cuando la verdad era que la relación con la mamá se había terminado y pagaba la pensión como correspondiente. Luego tuve que demandar para poder ver a mi hija, tampoco funcionó. Hice todo y no resultaba".

—Cuando terminó esa temporada volvió a Antofagasta, más lejos de su hija aún.

"Fue un golpe. La gran ayuda fue conocer a mi señora, la Gabi. Imprescindible, me acompañó a Antofagasta. Me quiso la U. de Concepción, pero no me dejaron ir. Jugaba Copa Libertadores, me pagaban bastante más y no resultó. Otro golpe. El asunto es que en Antofagasta fue empezar de nuevo y mantener la ambición de volver a Santiago a un equipo grande. Y mi mujer fue clave".

—A comienzos de 2021 pudo ir a Colo Colo.

"Pero me fui a la UC, porque me ofrecieron mejores condiciones. Privilegié el tema económico y deportivo. Nunca dudé en volver a la UC".

—Dijo que el futbolista se guarda muchas cosas.

"Estuve con una terapeuta hasta el año pasado. Me enseñó un par de cosas, ahora trabajo con un sicólogo deportivo, Sergio Villarreal. Todas las semanas me junto con él".

—¿Qué terapia le sugeriría a los jugadores?

"Es necesario cuidar la salud mental, trabajar la cabeza. Cada vez te piden más, son mayores las exigencias, el fútbol profesional es estresante, aunque la gente lo vea superficialmente. Hay mucha presión de estar todos los días compitiendo, todas las semanas teniendo que ganar; o si estás lesionado, inquieto porque viene fin de año y no te van a renovar. La incertidumbre agota y nosotros convivimos con ella".

Más detalles en www.elmercurio.com/deportes